



¡VIVA EL MAL, VIVA LO SOCIAL!

Decadencia del ser humano y surgimiento de la sociedad
a partir de su estado salvaje, según Rousseau

IMANOL IBARROLA GOÑI
UNED, Facultad de Filosofía
Grado en Filosofía
Curso 2018 – 2019

ÍNDICE DE CONTENIDOS

1	BREVE BIOGRAFÍA	3
2	¿QUÉ ES LA ILUSTRACIÓN?	5
	2.1 LA ENCICLOPEDIA, PROYECTO DE LA ILUSTRACIÓN	6
	2.2 JEAN-JACQUES ROUSSEAU, HIJO DE LA ILUSTRACIÓN	7
3	LOS DISCURSOS DE ROUSSEAU	8
	3.1 LA ACADEMIA DE DIJON	8
	3.2 PRIMER DISCURSO, SOBRE LAS CIENCIAS Y LAS ARTES	9
	3.2.1 TEMA PRINCIPAL	9
	3.2.2 ANÁLISIS Y COMENTARIO DE LA OBRA	10
	3.2.3 CONCLUSIONES	13
	3.3 SEGUNDO DISCURSO, SOBRE LA DESIGUALDAD ENTRE LOS HOMBRES	14
	3.3.1 TEMA PRINCIPAL	14
	3.3.2 ANÁLISIS Y COMENTARIO DE LA OBRA	14
	3.3.2.1 INTRODUCCIÓN Y PREFACIO	14
	3.3.2.2 PRIMERA PARTE	15
	3.3.2.2.1 CONCLUSIONES	20
	3.3.2.3 SEGUNDA PARTE	20
	3.3.2.3.1 CONCLUSIONES	24
4	CONSIDERACIONES FINALES	25
5	BIBLIOGRAFÍA	26

1 BREVE BIOGRAFÍA¹

Cuando nos enfrentamos a la tarea de interpretar la obra de un personaje del pasado, uno de los principales problemas que podemos encontrar es que, además de sus obras, la principal fuente de información se obtiene de sus biografías, escritas, por definición, por terceros. Esto significa que, sin excepción, la subjetividad del biógrafo o interprete de los textos del personaje histórico en cuestión queda grabado en dicha biografía o interpretación; es decir, la verdadera historia (si es que tal adjetivo puede usarse), queda contaminado por la δόξα humana.

Algo similar pero no idéntico ocurre con Jean-Jacques Rousseau: su historia también ha sido multitud de veces contada, repensada e interpretada; sus obras traducidas y comentadas, su personalidad juzgada y sus ideas cuestionadas. No obstante, un pequeño matiz diferencia al pensador ginebrino del resto de sus colegas: él ha sido su primer juez, y, muchas veces, también su propio verdugo. Sus principales obras autobiográficas (*Confesiones*, *Diálogos: Rousseau juez de Jean-Jacques* y *Meditaciones del paseante solitario*) fueron todas ellas elaboradas la década previa a su muerte, y sirvieron tanto de legado como de justificación de todas sus acciones, así como de las de sus detractores (que no fueron pocos).

“Nací en Ginebra, el año 1712. Fueron mis padres el ciudadano Isaac Rousseu y Susana Bernard, ciudadana”. En su alumbramiento murió su madre, cosa que el joven Jean-Jacques califica como *“la primera de sus desgracias”*. Su padre, de oficio relojero, era uno de los integrantes del Consejo Soberano de Ginebra, cargo que tuvo que abandonar al enfrentarse con una familia poderosa que provocó su exilio en Vaud y que dejase a sus hijos con un tío materno. Jean-Jacques nunca fue a la escuela, si bien se formó leyendo los autores que encontró en la casa paterna.

A los dieciséis años es encerrado por no poder llegar a tiempo a un toque de queda (en parte, y según afirma el propio Rousseau, por culpa de un guardia que cerró las puertas media hora antes de lo que debería). Jean-Jacques siente que su castigo es inmerecido, injusto y arbitrario. Además, al recibir la visita en prisión de un primo suyo que compartió con él fechoría pero no castigo, se sintió profundamente traicionado, y abandonó Ginebra definitivamente. El castigo, la traición y la falta de amor paternal (y claro, también maternal), forjaría un carácter difícil que le causaría problemas a lo largo de toda su vida.

Siendo consciente de la deriva que estaba tomando su vida y que avanzaba hacia la precariedad y el mal vivir, Rousseau afirma que *“la independencia que creía haber adquirido era el único sentimiento que me afectaba”*. Y dice bien que *“creía”*, pues nunca llegó a ser totalmente independiente. En el intento de redirigir su vida, Jean-Jacques se convertirá al catolicismo y acabará en casa de Madame de Warens, instalándose en ella en 1731 después de una estancia en París e iniciando con la noble una relación erótico-filial que, como es habitual en la vida del pensador, no terminaría bien.

Durante ese período se dedicó principalmente a la música, aunque se cultivó en multitud de campos, como la filosofía, historia, geometría, ciencias naturales, etc. Es perfectamente consciente de que la contemplación y el esfuerzo que requirió su educación autodidacta

1 Los datos biográficos de Rousseau y las citas que aparecen en este punto han sido extraídos del estudio introductorio de Sergio Sevilla, en la edición de los escritos de la editorial Gredos, en su colección *Grandes Pensadores, Rousseau, vol I*. Las citas y referencias directas de las obras de Rousseau son y serán tomadas del mismo volumen, mientras que otros datos proceden de la Stanford Encyclopedia of Philosophy y la Internet Encyclopedia of Philosophy.

evitó que encontrase un oficio estable, pero sabe que ese mismo método de aprendizaje le proporcionó una enorme cultura y bastos conocimientos enciclopédicos.

En 1742 después de varios viajes, de ver cómo su puesto de amante oficial de Madame de Warens es usurpado, y de haber trabajado como preceptor del hijo de Monsieur de Mably en Lyin, viaja a París, donde presentará un trabajo sobre anotación musical a la Academia de Ciencias que no será bien recibido. No obstante, al poco de llegar a París y recibir una herida en su orgullo intelectual por parte de la élite académica, conocerá y trabará amistad con Denis Diderot, amistad que se prolongará por quince años. Tres años más tarde conocerá y establecerá una relación que durará toda la vida con Marie-Thérèse Le Vasseur, madre de los cinco hijos de Rousseau, todos ellos entregados al hospicio. Ya en 1748 conocerá a D'Alembert, que el próximo año encargará a Jean-Jacques artículos sobre música para la *Enciclopedia*.

En 1750 presenta la que sería su primera obra propiamente filosófica, *El discurso sobre las ciencias y las artes*, obra que le daría fama y reconocimiento. Fue Diderot quien le animó a concurrir al premio, “ (...) y desde ese momento estuve perdido. Todo el resto de mi vida y de mis desdichas fue el efecto inevitable de este momento de extravío”. Rousseau, veinte años después, haciendo retrospectiva, es consciente de los efectos que tuvo la decisión de haberse presentado a un premio que solía otorgar la Academia de Dijon. Tres años más tarde, en 1755, volvería a presentarse al concurso, siendo en este caso la pregunta a responder sobre el origen de la desigualdad entre los hombres. De este nuevo intento (que no obtuvo premio alguno), nació el *Discurso sobre el origen y los fundamentos de la desigualdad entre los hombres*. Rousseau defiende aquí dos estados polarizados en el hombre, el natural y el social, siendo el primero virtuoso y el segundo corrupto. En este segundo discurso se presentarán ideas clave en aras a elaborar un modelo de autonomía individual y colectivo (representados en el *Emilio* y en *El contrato social*, respectivamente). La obra no estuvo exenta de polémica, llegando a recibir una carta de Voltaire, amable pero crítica, en la que califica el discurso como “vuestro nuevo libro contra el género humano”. La relación entre ambos iría a peor con el paso del tiempo.

Con la publicación de sus dos obras magnas, el *Emilio* y *El contrato social* (ambos publicados en 1762, aunque el segundo le llevó varios años de escritura), llega la debacle. El *Emilio* es condenado en el Parlamento, y París y Ginebra dictan orden de prisión contra Rousseau. Queman sus obras, lo expulsan de varios territorios, se le enfrentan católicos, protestantes y enciclopedistas ateos, apedrean su casa, etc. Se hospedará durante un breve tiempo en casa del príncipe Conti en París, mientras espera a marchar a Inglaterra. A estas alturas, Rousseau está convencido de que hay un complot urdido por D'Alembert, Grimm y el barón D'Holbach para manchar su honra y reputación. Una vez en la isla, en 1765, el ilustrado escocés David Hume lo hospeda y le ayuda a conseguir una renta del rey. De caracteres muy encontrados, y convencido como estaba Rousseau de que Hume era parte del complot de los enciclopedistas franceses para hundirlo, acaba volviendo a Francia dos años más tarde (enfadado también con el abogado escocés).

En Francia apenas cuenta con amistades, y pasará la última década de su vida como copista de música y escribiendo las tres obras justificadoras y autobiográficas que hemos nombrado al principio. El sentimiento de ser perseguido se va acentuando y sus múltiples enfermedades, que lo acompañaron toda su vida, empeoran y avinagran su carácter, acentuando la soledad en la que vive. Para Rousseau, en cambio, todo está justificado: él ha ganado el premio de la Academia de Dijon, él es el que sabe de donde procede la corrupción

humana, y él, al haber desentrañado el camino que ha andado el ser humano desde su estado natural hasta el siglo XVIII, sabe cómo hacer que puedan vivir felices dentro de las posibilidades que ofrece la vida en comunidad. Rousseau se quiso, y eso hizo que muchos no lo hiciesen. Seguido y perseguido, acabó su vida a los 66 años, en casa de su alumno, el marqués de Girardin, uno de los últimos amigos con los que contó.

2 ¿QUÉ ES LA ILUSTRACIÓN?

Se conoce como Ilustración a la época histórica en la que se movió nuestro autor, que coincide con el siglo XVIII, también llamado el Siglo de las Luces (*Enlightenment*² en inglés). No obstante, su inicio se puede rastrear hasta el inicio de la filosofía moderna con René Descartes y su idealismo, aprovechando el impulso del pensamiento antropocentrista del renacimiento. En dicho período se pretenderá salir del supuesto oscurantismo intelectual del medievo, procurando que sea la luz de la razón la que guíe el conocimiento humano y dejando de lado el teologismo tan ligado a la Edad Media. Así, con el progresivo distanciamiento entre los humanos y Dios, llega también la independencia de la razón respecto al dogma.

El foco de esta actividad intelectual estará en los *Philosophes*, figuras destacadas del pensamiento francés que, si bien no sistemáticamente organizados, formaban una sociedad informal de eruditos y hombres doctos que colaboraban espontánea e intermitentemente en proyectos vagamente definidos y entre los que podemos contar, además de al propio Rousseau, a personajes tan sonados como Voltaire, Diderot o Montesquieu. Si bien estos *philosophes* acometieron varias tareas, ninguna fue tan importante ni de tamaña magnitud como la redacción de *L'Encyclopedie*, de la que hablaremos más adelante.

El idealismo, el racionalismo, el materialismo, el empirismo... todos ellos serán sustento para las ideas ilustradas. Aunque *les philosophes* se agrupen todos dentro de un mismo subgrupo, no dejan de ser individuos con orientaciones y preferencias filosóficas de lo más diversas. De hecho, estos *philosophes* no eran en realidad filósofos como entendemos hoy en día, si no que, en general, eran concedores de varias ramas del saber diferentes, habiendo incluso expertos en varios temas. Aún así, y aunque por lo común estos ilustrados no tenían a la Filosofía como profesión, todos ellos la cultivaban en mayor o menor medida.

Como pensamiento heredero del renacimiento, la Ilustración comparte y continúa algunos de sus postulados, de los cuales el más destacado será el antropocentrismo. El ser humano no es el único eje central del pensamiento filosófico, también su lugar en el mundo cobra enorme importancia. La libertad del ser humano como individuo será tema central para varios pensadores, entre los que destaca Rousseau. Dicho antropocentrismo se une con ideas universalistas: se empieza a perfilar la humanidad como un todo, defendiéndose ideas cosmopolitas del mundo, como propondría Immanuel Kant, entendiéndose ese comopolitanismo como “una «ciudadanía mundial» en que la humanidad se organizase exclusivamente en función de los dictados de la conciencia de ciudadanos, es decir, a base de preceptos puramente morales y sin que para nada mediase ni la coacción de las leyes jurídicas ni la coerción del poder político”³. El hecho de explorar y conocer cada vez más el Nuevo Continente y las culturas y etnias que allí se encuentran, favorecen esta visión. La forma en que se forman las sociedades y el nivel de felicidad que cada una aporta, la

2 *Enlightenment* se traduciría como “iluminación” (en sentido espiritual), “compreensión”, “el-ver-algo-claro”.

3 MUGUERZA, J; GÓMEZ, C: *La aventura de la moralidad*. Madrid, España. Alianza, 2014, pág. 540.

cantidad de libertad de la cual cada una goza y las maneras de relacionarse entre sus miembros se convierten en centrales. América no ofrece sólo nuevas tierras que explotar, también nuevos idearios que explorar.

A pesar de que la Ilustración se suele relacionar con Francia en general y París en particular, no es un movimiento que se constriña a una sola tierra, pues otros países también desarrollaron su propia ilustración. Escocia, con David Hume y Adam Smith como máximos exponentes y Alemania, cuyo abanderado fue Immanuel Kant, también fueron dos territorios donde el movimiento tuvo fuerza: de hecho, no era raro que los pensadores escoceses acudiesen con cierta asiduidad a los salones parisinos donde se solían encontrar los *philosophes*, siendo de especial importancia el de la propiedad del barón D'Holbach, el mismo también impulsor y colaborador de *L'Encyclopedie*. Así, podríamos decir que más que un movimiento estanco y cerrado, la Ilustración fue una corriente de pensamiento que fluía al mismo tiempo que el pensamiento de los sujetos que lo formaban.

2.1 LA ENCICLOPEDIA, PROYECTO DE LA ILUSTRACIÓN

El mayor y mejor ejemplo de proyecto ilustrado lo encontramos en *l'Encyclopedie*, obra editada por Denis Diderot y Jean La Rond d'Alembert. Esta enciclopedia (pues su función y objetivo era idéntico a la nuestra, la cual recibe el nombre de aquella) era una vasta obra publicada en 28 volúmenes a lo largo de 21 años, e incluyó más de 70,000 artículos en cuya redacción colaboraron más de 140 individuos, la mayoría de ellos *philosophes* ilustrados como Voltaire, el barón D'Holbach o el propio Rousseau.

El objetivo de tan enorme publicación era el de presentar y difundir de manera clara y accesible el conocimiento acumulado hasta entonces, conocimiento obtenido gracias a la luz de la razón, que ilumina el intelecto. Si consideramos la Ilustración como movimiento epistemológico paradigmático (y entendiendo paradigma en el sentido que le dio Thomas Kuhn), hoy en día llamaríamos a esa “luz de la razón” con el nombre de “conocimiento científico”, en el sentido positivista del concepto. Hay que tener en cuenta que, al fin y al cabo, los impulsores de *L'Encyclopedie* no dejan de ser la élite intelectual (y en algunos casos política y nobiliaria) de la Francia del dieciocho, lo que implica que tenían potestad para indicar qué era conocimiento y qué no, y cuál era el baremo para considerar un saber como iluminado por la luz de la razón, esto es, científico y por tanto, válido. Como obra divulgativa especializada cumbre, eso significa que, en última instancia, lo publicado en dicha enciclopedia se consideraría EL conocimiento bueno-y-real. Aún así, y como recoge Frederick Copleston, “*Los artículos varían mucho en calidad y criterios, y no hay supervisión ni coordinación editoriales. Pero (...) era una obra de suma importancia. Pues su objetivo no consistía sólo en suministrar información factual a los lectores y servir de instrumento de referencia, sino también en guiar y dar forma a la opinión*”.⁴

También afirma el jesuita que *l'Encyclopedie* era “*enemiga a la vez de la Iglesia y del sistema político existente*”. Como ha quedado dicho, algunos de los colaboradores de la misma, como el barón D'Holbach, pertenecían a la nobleza y por tanto, al Antiguo Régimen, que era el sistema político de la época. Luis XV reinó desde 1715 hasta 1774, y la monarquía francesa, desde que Enrique IV de Francia abandonara el calvinismo

4 COPLESTON, F: *Historia de la Filosofía. Tomo III. De la filosofía kantiana al idealismo*. Barcelona, España. Ariel, 2011. Pág. 35.

materno para poder casarse con Margarita de Valois por el rito católico, siempre ha estado ligada a esta confesión. Así, es difícil pensar la enciclopedia y a sus creadores como “enemigos”, en términos tan estrictos como parece que quiere dar a entender Copleston. Una serie de personajes célebres no escapan a la censura de los dos mayores poderes del reino de Francia, terrenal y espiritual, si están claramente enfrentados. También es cierto que la ilustración trae consigo nuevas ideas cercanas al agnosticismo y el ateísmo, y que, como hemos apuntado arriba, se empiezan a cuestionar las ideas de soberanía y vasallaje del antiguo régimen lo que hace más que factible que estas ideas molestasen (mejor que enemistasen) a las autoridades⁵.

En resumidas cuentas, *l'Encyclopedye* sirvió como proyecto aglutinador de los *philosophes* que crearon una obra general, divulgativa y muy completa sobre definiciones consideradas científicas, siendo los propios enciclopedistas quienes decidirían qué conocimiento alcanzaba tal categoría y cual no, funcionando así de facto como órgano regulador del saber.

2.2 JEAN-JACQUES ROUSSEAU, HIJO DE LA ILUSTRACIÓN

Jean-Jacques Rousseau vivió entre los años 1712 y 1778. Nacido y muerto durante el siglo de las luces, Rousseau es un buen representante de la época en la que le tocó vivir. Si bien algunas ideas que expone (especialmente la que aparecen en su primer discurso) son contrarias a las que se esperaría de un pensador ilustrado, en términos tanto generales como particulares, Rousseau fue hijo de su época.

El dominico e historiador de la filosofía Guillermo Fraile afirma que “*Rousseau, por el valor intrínseco de sus doctrinas, no merece ocupar un capítulo aparte en la historia de la filosofía. Su importancia consiste en su reacción contra los «ilustrados» de su tiempo, a los cuales se opone y contra los que representa el tránsito a una nueva forma de pensamiento, precursora del romanticismo y de las filosofías antirracionalistas y sentimentales del siglo XIX*”.⁶

No se puede estar de acuerdo con Fraile. Ningunear el pensamiento de Rousseau es negar una de las mentes más preclaras de su tiempo: sus ideas no sólo han sido fundamento de hechos históricos, como la Revolución Francesa, si no que ha influenciado a muchos otros pensadores, Kant entre ellos. Bien es verdad que, como decíamos más arriba, Rousseau tiene ciertas particularidades que, si se tomasen aisladamente, podrían considerarse contra-ilustradas (si tenemos en cuenta, por ejemplo, la mala relación que acabó teniendo con la mayoría de sus colegas *philosophes* o las ideas que expondrá en su primer discurso), cosa que no pasa en cuanto se toma su trabajo de manera global. Probablemente la negatividad con la que Fraile habla de Rousseau se deba a que el ginebrino se convirtió al catolicismo, para luego renegar del mismo y volver al calvinismo, y por las ideas personales que tenía sobre la religión, expresadas en la *Profesión de fe del Vicario Saboyano*⁷. Sus ideas religiosas no casaban bien ni con la doctrina calvinista ni con la católica, lo que le enemistó con ambos grupos

5 Para ser completamente justos, diremos también no obstante, que los *Pensamientos filosóficos* de Diderot le acarrearón la condena del Parlamento, y que pasó un mes encarcelado en 1749 por su *Carta sobre los ciegos para uso de los que pueden ver*, en ambos casos por ofrecer tesis cercanas al agnosticismo.

6 FRAILE, G. (1966). *Historia de la Filosofía, III, del Humanismo a la Ilustración*. Madrid, España. BAC. Pag 935.

7 Se trata de una parte del libro VI de *Emilio, o de la educación*, muy conocida, donde expresa sus ideas sobre religión, mostrándose crítico con la Iglesia como institución.

religiosos, ya que, a diferencia de otros ilustrados (aunque no todos), Rousseau tiene ideas deístas sobre una especie de religión natural.

Es verdad que en ocasiones Rousseau ha defendido ideas que, a primera vista, podrían parecer contra-ilustradas. Y es que nuestro escritor es muy dado a usar paradojas, esto es, a decir cosas aparentemente contrarias a lo evidente. En su primer discurso, como habremos de analizar, hará a las artes, las ciencias y al desarrollo de ambas culpables y al mismo tiempo consecuencia de la corrupción humana. Obviamente, y en el tiempo en el que vivió Rousseau, dicha tesis era de difícil aceptación, y fue precisamente el haberla defendido lo que catapultó a Jean-Jacques a la fama. No obstante, Rousseau entiende la Ilustración como un proceso necesario, en el que se establecen fines racionales a procesos socio-políticos que por sí mismos carecen de sentido ni de dirección.

El pensamiento de Rousseau es variable a lo largo de los años. Él, lleno de fuego y pasión, va siendo moldeado por sus propias vivencias y experiencias. La vida le va dando forma a él y a su pensamiento, y se deja llevar por el fluir vital. Desde el primer discurso antirracionalista, que culpa a las artes y a las ciencias de corromper a la sociedad (y quién sabe si no tendrá razón), hasta el modo de ordenación socio-cívica que propone en el contrato social, el salto es grande. Es un vitalista romántico, pasional y entregado que vive en constante conflicto entre lo social y lo natural, en un binarismo del que intenta encontrar la salida, porque es consciente de que no es coherente con lo que piensa, aunque intente serlo.

3 LOS DISCURSOS DE ROUSSEAU

El primer discurso que escribió Rousseau fue el *Discurso sobre las ciencias y las artes*, aquel con el que consiguió renombre, y en el que defenderá el papel que el conocimiento en general (las artes y las ciencias) han tenido en el proceso de corrupción en el que el ser humano se embarca desde que sale de su estado natural. Se trata de un texto corto, dividido en un pequeño prefacio y dos partes, que después de publicarse recibió multitud de críticas, respuestas y comentarios. Fue presentado en 1750 al concurso que organizaba ese año la Academia de Dijon, resultando ganador.

En 1753 presenta a la misma Academia su segundo discurso, titulado *Discurso sobre el origen y los fundamentos de la desigualdad entre los hombres*. En esta ocasión no obtuvo premio alguno. Está compuesto por una pequeña introducción, un prefacio y dos partes. La importancia de esta obra radica en que servirá de fundamento (así como su primer discurso) para sus obras magnas. En ella hará una aproximación fenomenológica de los hechos que, según cree él, han devenido en las actuales sociedades civilizadas. Al mismo tiempo, procurará demostrar por qué dicho proceso nos ha llevado a estados en los que el ser humano se ha ido corrompiendo.

3.1 LA ACADEMIA DE DIJON

L'Académie des sciences, arts et belles-lettres de Dijon es una sociedad intelectual de académicos fundada en la ciudad que lleva su nombre en 1725, por el decano del parlamento de Borgoña, Hector-Bernard Pouffier. Los académicos que la formaban, todos ellos eruditos y todos borgoñeses de nacimiento, eran veinticuatro: seis de ellos

miembros honorarios, doce internos (cuatro por las ciencias físicas, cuatro por medicina y cuatro por moral) y seis asociados o aspirantes, dos por cada una de las disciplinas.

El fundador de la Academia organizó un concurso reservado para sus miembros internos pero los académicos rechazaron participar. Se decidió entonces que la institución otorgaría, cada año y a perpetuidad, un premio al público consistente en una medalla de oro valorada en trescientas libras. El concurso que se organizaría para conseguir el premio variaría cada año y consecutivamente entre la Física, la Moral y la Medicina.⁸

Rousseau se presentó al concurso, convencido por su (entonces) amigo Denis Diderot. En las *Confesiones*, con el tono ligeramente victimista y melodramático que lo caracteriza (o puede que simplemente mucho más desnudo y crudo que lo que acostumbramos), Rousseau achaca a esa concurrencia al premio como el inicio de su fin: “(...) leyendo mientras andaba me tropecé con este tema propuesto por la Academia de Dijon para el premio del siguiente año: «Si el progreso de las ciencias y de las artes ha contribuido a corromper o a depurar las costumbres». En cuanto leí esto vi otro universo y me volví otro hombre. (...) me hallaba en una agitación que rayaba el delirio. Diderot lo notó: le dije la causa y le leí la *Prosopopeya* de Fabricio, escrita con lápiz debajo de una encina. Me exhortó a dar desarrollo a mis ideas y a concurrir al premio. Así lo hice, y desde este momento estuve perdido. Todo el resto de mi vida y de mis desdichas fue el efecto inevitable de este momento de extravío”.

El año 1750 Rousseau se presentó con su *Discurso sobre las ciencias y las artes* al premio de la Academia, y lo ganó. Este hecho le dio fama y renombre, así que no exagera el autor al señalar tal acontecimiento como un antes y un después en su vida. No obstante, también el ojo crítico se focalizó en él, y sus ideas, en general contraculturales, no encajaron del todo bien en el panorama ilustrado dieciochesco, así que, en última instancia, aquí se instala el germen que hará que Rousseau pase gran parte de su vida apartado y viajando en busca de refugio.

3.2 PRIMER DISCURSO, SOBRE LAS CIENCIAS Y LAS ARTES

3.2.1 TEMA PRINCIPAL

El tema principal del primer discurso será la (presumiblemente inesperada) respuesta a la pregunta propuesta por la Academia: si el progreso de las artes y de las ciencias ha contribuido a corromper o a depurar las costumbres. Rousseau tiene claro, y así lo defiende, que el desarrollo de las mismas ha corrompido al ser humano, además de propiciar que se siga corrompiendo, en una especie de círculo vicioso. Entendemos que por “las costumbres” se hace referencia al éthos, y por tanto a la ética y a la moral.

De la ociosidad, necesaria para que se pueda dar un desarrollo intelectual necesario, es de donde proceden todos los males. Se entiende que por ociosidad se refiere Rousseau a no ejercer un trabajo físico, enmarcando también en el ocio el trabajo académico e intelectual. El desatender el cuerpo, el pasar, en última instancia de un modelo “espartano” a un modelo “ateniense”, por decirlo con su propio símil, hace

8 Artículo de la Wikipedia en Francés, la traducción es propia.

que nos alejemos de ese utópico estadio ideal en el que se encontraba el ser humano en su estado salvaje (tema que, por lo demás, desarrollará en un segundo discurso).

Este primer discurso es el que, en caso de querer, podría considerarse contra-ilustrado, en los términos en que anteriormente nos hemos referido. En realidad, lo que Rousseau está haciendo es poner el foco de una evidente decadencia socio-moral en unas causas concretas. El punto de vista que presenta sería el que en palabras cotidianas llamaríamos hoy en día “políticamente incorrecto”: en el momento en que toda la élite intelectual y académica está poniendo el conocimiento real como faro que iluminará la humanidad, Rousseau lo tacha precisamente de lo contrario. El ginebrino además no se siente del todo integrado en la sociedad elitista de París de la que es parte, y el discurso sirve también como queja y protesta ante tal situación: así lo explica el profesor Rivera de Rosales: *“El primer discurso es un discurso muy anti-ilustrado. Él, un ginebrino, alguien que ha estado en las montañas y que ha estado en la naturaleza, va a París, ese orgulloso París que desprecia todo lo que no es parisino. Él se siente despreciado, echado y reacciona diciendo “éste es un mundo de orgullo, es un mundo vano”, y ataca lo que sería la razón ilustrada. El bien no está en la razón ilustrada; el bien y el mal están sembrados en la razón de los hombres.”*⁹. En otras palabras, Rousseau, rechazado y despechado, responde con rechazo y despecho a todo lo que representan sus, le gustase o no, compañeros ilustrados.

3.2.2 ANÁLISIS Y COMENTARIO DE LA OBRA

El primer discurso de Rousseau podría dividirse en tres partes: una pequeña introducción que apenas alcanzará la longitud de una hoja, y dos partes más largas. En la introducción el autor trata de justificar, bajo la idea de modestia, la defensa de la impopular idea que llevará a cabo a lo largo del discurso. No obstante, Rousseau es consciente tanto del mal recibimiento que tendrán sus tesis como de la necesidad que hay de presentarlas, pues no sería ni honrado ni virtuoso actuar de cualquier otro modo: *“¿Qué partido debo tomar en este asunto? El que conviene a un hombre honrado que nada sabe y que no por ello se estima en menos señores míos. (...) ¿Cómo atreverse a condenar las ciencias delante de una de las más doctas asambleas de Europa, alabar la ignorancia en el seno de una célebre Academia y conciliar el desprecio por el estudio con el respeto hacia los verdaderos sabios? He visto esas contradicciones y no me han arredrado. No es que impugne la ciencia, me he dicho; es que defiando la virtud delante de hombre virtuosos”*¹⁰. Rousseau no busca la complacencia de sus colegas, es plenamente consciente de que va en contra de las ideas ilustradas imperantes en la época, y no quiere doblegarse a ellas; está convencido de que su verdad es la verdad, y no vacila en exponerla y defenderla. Sabe que gana de esa manera, pues *“tras haber sostenido, conforme a mis luces naturales, el partido de la verdad, sea cual fuere mi fortuna, hay un premio que no puede faltarme: Lo hallaré en el fondo de mi corazón”*.

Nada más empezar la primera parte, Rousseau alaba la consecución del conocimiento del ser humano como un *“grande y hermoso espectáculo”* así como

9 RIVERA DE ROSALES, J. (13/12/2018) *Conferencias Blancas: ¿Las democracias modernas son un “lobo para el Hombre”?* [Audio en podcast].

10 *Discurso sobre las Artes y las ciencias*, Pág.11.

todas las ramas a las que ha alcanzado dicho conocimiento. Esta frase nos está diciendo que, para Rousseau, el conocimiento no es algo negativo en sí mismo, y por tanto tampoco las artes y las ciencias en tanto que objetos de la anterior; por lo tanto, habrá que buscar la corrupción humana en otro lugar. Haciendo una partición binómica de la realidad en cuerpo y espíritu, concepción seguramente heredada del pensamiento cartesiano. Rousseau da preeminencia al primero respecto al segundo, pues *“las necesidades del cuerpo son los fundamentos de la sociedad, y las otras son su atavío”*. Son estas necesidades del espíritu las que nos ahogan la libertad, las que hacen que queramos agradar al prójimo y las que nos llevan a quitar el foco en nosotros mismos para ponerlo en el hombre social.

Afirma Rousseau que antaño, por ser el estado social del hombre más cercano a su estado natural, no había necesidad de cohibir las pasiones. En cambio, la sociedad contemporánea y sus normas sociales exigen que subsumamos nuestro ser al ser social, lo que se traduce en una *“vil y engañosa uniformidad”*. Dejamos de ser sujetos libres por agradar al resto, socializando así nuestra individualidad y terminando, de manera voluntaria, siendo parte del rebaño. La inspiración personal se reprime y *“ya no se atreve nadie a parecer lo que se es; y en ese eterno cohibirse, los hombres que forman ese rebaño llamado sociedad, puestos en las mismas circunstancias, harán todos las mismas cosas si no hay motivos más poderosos que ellos que de ello les retraigan”*. Arriesgando poco, podríamos apostar por que las ideas que aparecen en estas primeras hojas que llevamos de discurso, probablemente hayan influido en el marxismo (razones materiales para la implementación de la sociedad), Nietzsche (sociedad-rebaño) y Freud (inhibición de pulsiones y sublimación).

Esa inseguridad procedente del no-poder-ser-yo destroza las relaciones sinceras con sus iguales, pues ya no se puede saber cómo (y por tanto quién) es cada cual. Y, sin atisbo de duda, Rousseau afirma que *“nuestras almas se han corrompido a medida que nuestras ciencias y nuestras artes se han acercado a la perfección”*. No sólo eso, si no que *“el mismo fenómeno se ha observado en todos los tiempos y en todos los lugares”*, y ofrecerá como prueba varios casos: Egipto, Grecia, Roma (no al principio), Bizancio, y China aparecen como grandes imperios en los que el cultivo de las artes y las ciencias han precedido a sus debacles. Propone Rousseau en contraejemplo otros pueblos, todos ellos grandes y todos ellos virtuosos; han conseguido que el autor ginebrino los elogie por la simplicidad y pureza con la que vivieron y pasaron a la historia: los persas, los escitas, los germanos y los romanos (matiza que cuando fueron “pobres e ignorantes”, es decir, cuando se mantuvieron más cercanos a su esencia salvaje).

Y es en este punto cuando Rousseau hace una de sus comparaciones favoritas, contraponiendo Atenas a Esparta (y Roma) como modelos contrarios a todos los niveles. Atenas se presenta como aquella polis donde se ha dado rienda suelta a los ideales urbanitas y al buen gusto, y así las artes y las ciencias, la demagogia y la elegancia han proliferado. A pesar de haber sido modélico para el resto de sociedades occidentales futuras (*“edades corrompidas”*, las llama Rousseau), nuestro autor la contrapondrá a la sobriedad espartana, de cuyos ciudadanos *“no nos queda más que el recuerdo de sus acciones heroicas”*. Además, Rousseau hará suyas las palabras del *“primero y más desdichado de todos los sabios”*; para ello, usará la *Apología de Sócrates*, que aunque no fue escrita por el propio Sócrates, lo fue por su más

conocido alumno. Como Platón, que no era precisamente favorable a aquellos trabajos técnicos que supusieran reproducir la realidad (pintura y escultura, especialmente), hace que Sócrates diga en su última defensa que dichos artistas y poetas creen saber lo que no saben, para continuar afirmando saber sólo que es ignorante y en qué medida lo es, Jean-Jacques entiende que Sócrates alaba la ignorancia. El más virtuoso y docto de los sabios de Atenas, ciudad corrupta en sí, tiene cierta autoridad para nuestro autor, precisamente por las tesis que parece ser que defiende.

Acaba Rousseau afirmando que *“la naturaleza ha querido preservarnos de la ciencia (...) los secretos que nos oculta son otros tantos males de que nos protege”*. Que la realidad haya requerido tener que esforzarnos como especie en investigar e indagar en sus entrañas para obtener conocimiento no es casual: es la propia naturaleza la que consciente del peligro que puede devenir de obtenerlo quien lo esconde con el mayor celo. La razón para ello es clara y poderosa en el ideario de Rousseau: *“Los hombres son perversos; y serían aún peores si hubieran tenido la desgracia de ser sabios”*. La naturaleza, consciente de que el hombre tiende a la corrupción y al mal, decide esconder sus secretos, de manera que nos cueste obtenerlos y así mantenernos en un estado de inocencia más pura e inocua para nosotros mismos.

Si en la primera parte Rousseau nos indica que las artes y las ciencias son nocivas para la especie humana y nos pone ejemplos históricos para ilustrarnos, en la segunda parte nos informará del por qué y en qué manera son peligrosas. Primero, afirma aquellos vicios de los cuales han surgido cada una: la astronomía de la superstición, la geometría de la avaricia, etc. pero todas ellas, en última instancia, del orgullo humano. Pero, además, si ya el padre del conocimiento es el vicio, también son peligrosos los efectos que del mismo se desprenden: el primero y el más importante, la pérdida irreparable de tiempo.

No es la pérdida de tiempo, no obstante, el único mal que el cultivo del saber nos acarrea: el lujo, hermana del conocimiento, en cuanto que ambos nacen de la ociosidad y la vanidad, pone también en jaque las bases de nuestra propia libertad; ya que el saber exige tiempo para poder desarrollarlo, y el tiempo que se emplea en ello no se remunera, es necesario tener la posibilidad de permanecer ocioso, y por tanto contar con capital (lo que se traduce en lujo, por lo menos si lo entendemos como tener más que lo suficiente para vivir) para poder dedicarse a tal menester. Y como virtud (buenas costumbres) son necesarias para que perduren los imperios, y el lujo es contrario a las buenas costumbres, Rousseau deduce que el cultivo de las artes y las ciencias son también contrarias a las mismas. Cuando el dinero pasa a ser el eje central del interés de la clase gobernante, dicho gobierno acaba cayendo: *“Los políticos antiguos hablaban conscientemente de costumbres y de virtud; los nuestros no hablan más que de comercio y de dinero”*.

Esa combinación de cultivo del conocimiento y lujo¹¹ provocan que las habilidades bélicas y las virtudes militares se devalúen; si las gentes de una sociedad están más preocupadas en el cultivo de las artes y de las ciencias, esto es del espíritu, que de sus capacidades combativas, el cuerpo se debilita y envilece, y con tales tipos de ciudadanos, la defensa de la ciudad es imposible. Así es como, a lo largo de los años,

11 *“Raramente va el lujo sin las ciencias y las artes, y jamás van éstas sin él”*. DCA. Pág 24.

aquellos pueblos que han olvidado sus fundamentos rudos y primitivos y han acabado abrazando los lujos y las comodidades han sucumbido frente a otros pueblos que no abandonaron su esencia. Así afirma Rousseau que ocurrió en Roma, y así afirma que fueron los propios romanos conscientes de que, al cultivar las bellas artes y perfeccionar las técnicas, se fueron olvidando del ardor guerrero y de las virtudes que tal estado conlleva, debilitando su carácter, y en última instancia, su Imperio.

Por último, y por ello mismo más importante, el gran daño que conlleva el cultivo de las ciencias es lo nocivo que resulta para las cualidades morales. Empeñados en obtener conocimiento enciclopédico, fallamos a la hora de obtener el virtuoso conocimiento del deber y la verdad. Nos encontramos con una ciudad pomposa, en la que cada cual, por orgullo y envidia, ha de ser más que el resto de individuos que lo rodean. Nos dedicamos a cultivar conocimiento vacío y sin fundamento en vez de centrarnos en lo verdaderamente esencial, y así es como acabamos convirtiéndonos en habitantes de la ciudad, sin llegar a alcanzar el grado de ciudadanos.

3.2.3 CONCLUSIONES

Si bien pudiera parecer que Rousseau arremete contra las ciencias y las artes sin cuartel, una atenta lectura de su primer discurso nos debería alejar de tales ideas: en realidad, lo que Jean-Jacques denuncia es el abandono de la virtud que debería tener el ciudadano en favor del conocimiento inútil y nocivo. Él elogia los descubrimientos científicos que se han venido haciendo a lo largo de la Historia, y es consciente de que sobre ellos se ha afianzado la hegemonía europea; lo que lamenta, es que se haya dejado por el camino los valores, las virtudes absolutas del héroe griego, aquellas que hacen excelso al ciudadano, y que nos hallamos abandonado al orgullo, la envidia y al qué-dirán. Por sentir el halago del prójimo, por abandonar la esencia y ornar lo accidental, hemos perdido el norte como animales sociales; al desvirtuar el conocimiento como característica plenamente humana, nos hemos desvirtuado a nosotros mismos como humanos.

Ahí yace la radical crítica rousseauana a las ciencias y las artes, no es tanto una crítica a las mismas, sino a la manera en que se cultivan y se consume. Es un toque de atención, una revisión histórica rápida y mordaz que intenta prevenir sobre la fragilidad de la condición humana, y sobre el punto al que la corrupción social puede llevarnos. En esencia matiza la distinción entre el desarrollo técnico y el práctico moral y político de la razón, poniendo en evidencia ciertas contradicciones del movimiento ilustrado.

Es lógico que esta obra, tan difundida como criticada, hiciese famoso a Rousseau. En ella señala a sus colegas, a los académicos, al sistema y a sí mismo de ser causa, además de consecuencia, de la corrupción sobre la que trata de advertir todo el rato. Repetimos que el objetivo no es tanto un criticar por criticar, más bien procura reorientar la dirección y la manera en la que se desarrollan los saberes, sin dejar de lado otras características que también necesitan tiempo y esfuerzo para ser cultivadas. Parece ser que, entendiendo sus compañeros que no se pueden hacer ambas cosas a la vez, lo tomaron como su “enemigo”, más que como colega. Su discurso recibió, como recibiría también el segundo, multitud de críticas, que Rousseau contestó en su mayoría. Es consciente, como dice al principio, de lo

impopular de sus ideas y de la necesidad que hay de expresarlas. Sabía que habría consecuencias y que tendría que lidiar con ellas: de hecho, ello no lo amedrentó a la hora de escribir un segundo artículo, en el mismo tono que el primero, y bastante más polémico.

3.3 SEGUNDO DISCURSO, SOBRE LA DESIGUALDAD ENTRE LOS HOMBRES

3.3.1 TEMA PRINCIPAL

En este segundo discurso, compuesto esta vez por un pequeña introducción dirigida a los miembros del Consejo General de la República de Ginebra, de un prefacio y del discurso en sí, separado así mismo por dos partes, Rousseau tratará de esclarecer cuándo y por qué empieza a darse (y se ha mantenido) la desigualdad entre iguales. El ginebrino opina que, a fin de cuentas, el proceso social y civilizador va de la mano del proceso que provoca la desigualdad; en última instancia, el desarrollo conlleva desigualdad e injusticia. Para demostrarlo, lleva a cabo un proceso fenomenológico de la historia humana como especie, para intentar señalar aquellos momentos que han sido clave a la hora de dictaminar que los eventos históricos hayan discurrido por caminos menos provechosos.

Así, además de un trabajo histórico y político, Rousseau se embarca en una filosofía antropológica que intenta dictaminar qué somos, pero también por qué somos como somos y por qué nuestra sociedad es como es y no de ningún otro modo¹². La institución familiar, el lenguaje, la propiedad... todos estos conceptos son analizados por la mordaz pluma de Jean-Jacques. Como respuesta y solución a tal estado de desigualdad, surge la idea de contrato social, apuntando Rousseau en la dirección de elaborar un modelo de autonomía individual (que devendrá en el *Emilio*) y otro colectivo (que vendrá a ser *El Contrato Social*).

3.3.2 ANÁLISIS Y COMENTARIO DE LA OBRA

3.3.2.1 INTRODUCCIÓN Y PREFACIO

La obra empieza con un pequeño escrito, dirigido al Consejo General de la República de Ginebra, formado por el conjunto de los ciudadanos. Podríamos considerar esta parte de la obra como un predecesor (o mejor, complemento) de lo que después sería *El Contrato Social*, pues lo que hace en ella es numerar las características que ha de tener el país en el que a él le hubiera gustado ser ciudadano (coincidentes, todas ellas, con las características de su propia patria y de la del consejo al que se dirige, la República de Ginebra). Una patria con tales características es la única que podría dar ciudadanos libres y por tanto soberanos de sí mismos, que es en última instancia la intención de Rousseau: crear una receta de la cual resulten ciudadanos libres.

Así, esa patria ideal sería: (1) – **orientado al bien común**, al cual aspirarían tanto el soberano como el pueblo, siendo el interés de ambos el mismo. Para Rousseau esto se daría en un gobierno democrático *prudentermente* moderado. (2) – **garante de la**

12 El Prefacio de éste segundo ensayo comienza del siguiente modo “El más útil y el menos adelantado de todos los conocimientos humanos me parece que es el del hombre”.

libertad de su pueblo durante toda la vida¹³. (3) – nadie debe estar **por encima de la ley**, ni esta se podría imponer desde fuera. (4) – lo suficientemente **antigua** como para ser estable, con leyes y costumbres probadas, funcionales y efectivas. (5) – **rodeada de países** que fuesen **amigos**¹⁴. (6) – **participativo**, donde el común de los ciudadanos tuviese derecho a legislar. (7) – el derecho de creación nuevas leyes **correspondería a los magistrados**. (8) – **los particulares** instituirían los tribunales y distinguirían las jurisdicciones, **eligiendo cada año** a los administradores y gobernantes. (9) – **Militarizado**¹⁵.

De esta manera Rousseau intenta señalar las características que las patrias de los ciudadanos libres tendrían. Básicamente, tendría que tratarse de un lugar en el que los ciudadanos obedeciesen la ley por respetarla, habiendo participado en la creación de las mismas; con buenas relaciones con sus vecinos, que permitiría que la zona evolucionase de manera autónoma, y donde todo el mundo participase del gobierno, cultivando las virtudes de un buen ciudadano. En esencia, asienta las bases de lo que hoy llamaríamos “una democracia”.

El prefacio, en cambio, va a presentar el discurso en sí: en él, Rousseau va a hacer un estudio fenomenológico de la historia del ser humano. Opina que es el más útil de los saberes, y aquel en el que menos hemos avanzado, pues, a pesar de ser la cuestión más interesante a la que se puede dedicar la naturaleza, a fuerza de intentar estudiar al ser humano, nos hemos vuelto incapaces de conocerlo. Su idea es conocer al ser humano en su estado natural y salvaje, de manera que se pueda definir cuál es su naturaleza, y por tanto qué derechos e ideas le son consustanciales. Así, se podrá ver dónde y bajo qué fuerzas ha ido decayendo. Conocer la naturaleza primera del hombre podrá darnos la idea de qué leyes le son más favorables y cuáles más convenientes a su constitución.

3.3.2.2 PRIMERA PARTE

Rousseau comienza su discurso con una pequeña introducción, en la que indica que la desigualdad entre los hombres puede ser de dos tipos distintos: una desigualdad natural (física, podríamos decir), que consistiría en diferencias de edad, sexo, fuerza, salud...; y otra político-moral que serían aquellos privilegios de los que ciertos individuos gozarían en detrimento de los demás. Como se da por hecho que frente a las desigualdades naturales nada se puede, el discurso tratará de “*señalar en el proceso de las cosas el momento en que, al ser sustituida la violencia por el derecho, quedó la naturaleza sometida a la ley*”¹⁶. Lo que se pregunta Rousseau es: si todo parece indicar que en el medio natural impera la ley del más fuerte, ¿en qué momento ha pasado éste a ser gobernado por el más débil? En otras palabras, por tanto, ¿cuándo ha dejado de imperar en nuestra especie la ley natural para dar paso a la social, y por qué? El pensador piensa que, para responder a tales preguntas, hay que remontarse hasta el estado de la naturaleza, y es lo que procede a hacer.

13 Rousseau entiende por libertad el hecho de obedecer las leyes, no queriendo hacer otra cosa. Es decir, será un ciudadano libre aquel que ha aceptado libremente las leyes, y por tanto no quiere desobedecerlas.

14 Entendiendo por amigos que dichos países no quieran atacar al propio por no ansiar nada de lo que tiene, ni viceversa.

15 Al no necesitar ejército por asalto, por estar rodeado de países amigos, la militarización servirá para mantener el ardor guerrero virtuoso de “estilo espartano” del que habló en su primer discurso.

16 *Discurso sobre el origen de y los fundamentos de la desigualdad entre los hombres*. Pág. 139.

Por ello, Rousseau parte de un hombre, entendido ya como especie: bípedo, haciendo uso de sus manos y con interés por la naturaleza y el cielo (con curiosidad, por tanto). Así, sin ningún tipo de habilidad más y sin contar con los logros técnicos que el tiempo y el intelecto le proveería, Rousseau juzga al ser humano como un animal inferior a otros en ciertas características, pero, eso sí, con capacidad de organizarse. Con proveerse de alimento y agua en su medio natural, además de lugar en el que descansar, las necesidades vitales están satisfechas, se puede sobrevivir. Así, el hecho de vivir a la intemperie hace que humano salvaje tenga un temple férreo, lo que unido a la capacidad de nutrirse de casi cualquier cosa (a diferencia de otras especies animales, de alimentación más específica), resulta en individuos fuertes, mucho mejor constituidos de lo que estaríamos hoy en día. Además, ayudaría en este proceso el propio medio natural, que, de manera justa (casi cruel), se desprendería de aquellos individuos que no fuesen lo suficientemente fuertes para sobrevivir¹⁷.

Respecto a los enemigos que el ser humano se podría encontrar, la opinión de Rousseau difiere de la de otros pensadores: afirma Hobbes que es natural al hombre, aguerrido y valiente, dedicarse a la lucha y al combate, mientras que otros creen por el contrario que es pusilánime y cobarde, y por ello tiende a la huida. Jean-Jacques cree, en cambio que el hombre, acostumbrado a vivir entre animales, y pudiéndose comparar con ellos, pronto aprende que en general los aventaja, no teniendo que combatir con ellos, pero tampoco teniendo que temerlos. Además, el hombre cuenta con la capacidad de evaluar si le conviene la lucha, o por el contrario, le es más favorable la huida, eligiendo uno u otro camino. Como no parece que haya ninguna especie que tenga al hombre en especial inquina ni ninguno le sea enemigo natural, el miedo que debería de tener el hombre, y que de hecho tiene a dichos enemigos, es más bien escaso. Otros enemigos contra los que el humano nada puede serían las enfermedades, la vejez y la niñez, de los cuales solo nos podemos preocupar del primero; no obstante, la enfermedad suele ser producto de la vida en sociedad, pues “la mayoría de nuestros males son obra de nosotros mismos, y los habríamos evitado casi todos conservando la forma de vivir sencilla y solitaria que nos fuera prescrita por la naturaleza”. Opina Rousseau que, al haber tan pocas causas de enfermedad, en el estado natural no hay necesidad de remedios ni de médicos, pues no hay que esperar nada más que lo que es natural, y nada que temer más allá de la propia enfermedad. La naturaleza cuida igual a todos sus seres.

De hecho, una similitud entre el mundo animal y el humano es el trato que ambos reciben de la naturaleza: para Rousseau, todos los animales, incluyendo el hombre son mayores y de mejor constitución cuando están en estado salvaje. Los animales, al domesticarse, pierden muchas de las ventajas de las que poseerían en su estado natural, pues la mayoría de las habilidades se dejan de lado por aprovechar una sola característica. Así pasa también con el hombre, que, al hacerse sociable, se vuelve débil, cobarde y rastroso. Por lo tanto, el animal, humano y no-humano, pierde su virtud y sus virtudes cuando se domestica y pasa a vivir en sociedad el primero, y para la sociedad el segundo.

El problema primero comenzó cuando el ser humano empezó a utilizar cosas que antes no lo eran, aunque hoy en día se nos hagan indispensables. Si hasta el momento en el que se construyó la primera choza o se hicieron los primeros vestidos

17 Rousseau se referirá varias veces a la naturaleza como si de un ser volitivo se tratase, aunque no es más que una metáfora, hartamente utilizada por multitud de creencias y autores, para referirse, en general, al medio natural.

los hombres habían vivido sin ellos, es porque no eran necesarios; por lo tanto, empezar a consumirlos y fabricarlos resultó superfluo y contraproducente, al menos en lo que a físico se refiere: al empezar a vestirnos, nos hicimos más sensibles a las inclemencias meteorológicas, y al habitar hogares, perdimos el miedo al ambiente, haciéndonos más confiados y menos cautos.

La principal característica diferenciadora entre humanos y el resto de animales es que los primeros realizan toda acción como agentes libres, y los segundos no. El humano, que actúa por libre albedrío, cuenta con voluntad para tomar decisiones en uno u otro sentido según su propia decisión; los animales no-humanos, en cambio, están atados a su propio instinto, que les obliga a actuar de una manera concreta aunque hacerlo de otra les fuese ventajoso. Todo animal tiene ideas, no lo niega Rousseau; la diferencia que se da entre nuestra especie y el resto es de grado: el hombre tiene, como decíamos, libre albedrío, y por tanto es capaz de tomar decisiones acorde a las ideas (en general, más complejas) que la del resto de animales.

En este punto de la historia aparece un concepto clave en la filosofía de Rousseau: la perfectabilidad, facultad de perfeccionarse. Es esta facultad la principal que nos distingue del resto de animales y la que, ayudada por las circunstancias, desarrolla todas las demás. Es esta facultad propia del hombre la que hace que a la larga la especie se debilite y corrompa: *“esta facultad (...) es la fuente de todas las desgracias del hombre; que es la que le saca, a fuerza de tiempo, de esa condición originaria en la que pasaría los días de su existencia tranquilos e inocentes”*¹⁸. La perfectabilidad, ese proceso que permite auto-pensarse y decidir qué es lo mejor en cada momento, es el motor de la evolución como especie, y la que a la larga y paso a paso, provoca que nos vayamos alejando cada vez más de ese estado natural inherente a todo ser vivo.

El hombre, en ese estadio originario, instintivo, se relacionaría con su medio ambiente en función de operaciones mentales sencillas: percibir y sentir. Querer o no querer, deseo y temor sería lo que movería a este salvaje ser. En bucle, las pasiones humanas y la razón, por efecto de la perfectabilidad, van creando en nosotros necesidades: querer algo pasionalmente nos hace razonar para conseguir ese algo, y una vez conseguido, cada vez que lo volviésemos a desear, sabríamos cómo volver a conseguirlo, creando así la necesidad. El hombre salvaje no necesita más que aplacar su sed, su hambre, su instinto reproductivo¹⁹ y descansar; nada tiene que temer más que al dolor físico y el hambre. Rousseau especifica muy claramente que es el dolor lo que teme el hombre, y no a la muerte: el conocimiento de ésta última y el miedo que provoca fue una de las primeras adquisiciones que hizo el hombre cuando empezó a establecerse en comunidad.

Así Rousseau afirma que la felicidad del hombre salvaje se da porque, al no tener ninguna necesidad más allá de las que pueda satisfacer en su propio medio con un esfuerzo mínimo, nada desea: no le preocupa el futuro más allá del ahora, y no necesita de nada que no pueda alcanzar, he ahí el secreto de la felicidad. En última

18 DOFDH. Pág. 150.

19 Escribo instinto reproductivo pues Rousseau escribe “hembra”, quiero entender pues que se refería al instinto de reproducción más que a un deseo sexual en sí; en caso contrario, y siendo tan preciso observador del medio, no ignoraría la cantidad de relaciones entre miembros del mismo sexo que se dan en el reino animal (especialmente entre machos), y hubiera cambiado de términos.

instancia, no varía mucho ese pensamiento de las escuelas psicológicas que están tan de moda hoy en día (mindfulness, yoga, etc.) que afirman que la felicidad se encuentra en el presente, en el aquí-y-ahora, evitando así las turbaciones que causa la falsa sensación de controlar el futuro y los remordimientos de escarbar en el pasado. No difiere, en última instancia, del estado de *ataraxia* de las escuelas de la época helenística. Afirma nuestro autor que, aunque muchos sabios afirmen que el estado natural del hombre es miserable, no se puede pensar en miseria cuando un ser tal es libre, tiene en paz el alma y salud en el cuerpo.

Pero, para establecerse en comunidad, primero el ser humano hubo de desarrollar el lenguaje, tuvo que poder expresar sus ideas para poder convivir de acuerdo a unas reglas básicas que permitiese llamar a su grupo “comunidad”. Parecer ser que contemporáneos de Rousseau creían que el lenguaje se creó en el seno de la familia nuclear, de madre a descendencia, idea que el ginebrino niega: él opina que, siendo la criatura quien tiene más necesidad de pedir, sería éste quien tendría necesidad de inventar palabras, y no la madre. El hecho de que la madre enseñase palabras al hijo explicaría cómo se transmiten las palabras, pero no cómo se forman. Rousseau marca como primer lenguaje los gritos guturales, sonidos que el hombre salvaje emitiría según le dictara el instinto, sin que su uso fuese frecuente (más bien en casos de dolor o peligro). Poco a poco, al hacerse las ideas de los hombres más extensas y complejas (por medio, sin duda, de la perfectabilidad), se estableció entre diferentes hombres una comunicación más precisa, teniendo que haber buscado anteriormente más signos y un lenguaje también más amplio. Al fin, se habría terminado trabajando y utilizando la voz para poder comunicarse, pues con una cantidad restringida de signos se podían crear infinitas palabras, que servirían para expresar tantas ideas. Mediante ese proceso, mayormente inconsciente, se habría ido acordando el uso de ciertas palabras. Paradójicamente, sería así la propia palabra la que resultó necesaria para establecer, precisamente, el uso de la palabra. Se habrían creado primero palabras para designar individuos distintos, sin hacer distinción de género ni número alguno, dándose así también la paradoja de que, a mayor ignorancia, mayor sería el diccionario de tales humanos. Poco a poco, al ir aprendiendo sobre categorías y propiedades, habrían ido agrupando ciertos individuos en grupos y subgrupos, siendo capaces de crear ideas cada vez más abstractas; así, si un roble se llamara “uno” y otro “dos” y otro “tres”, hasta que, al conocer las características comunes de dichas plantas les llamarían a todas ellas “roble” (o cualquier otra cosa), y al reconocer dichas características en otro roble, le bautizarían también con tal nombre. Nos explica Rousseau que las ideas generales son objetos intelectuales, pero que cuando interviene la imaginación, la idea se vuelve particular. En nuestro ejemplo de robles, el concepto general “roble” ha requerido de el uso del intelecto para haberlo creado, como hemos dicho, pero a la hora de imaginarnos un roble, de traer a la mente dicha idea, será uno y sólo uno el roble que nos venga a la mente. Ésta habilidad de generalizar e imaginar es propia del ser humano. Éste proceso de desarrollo, tan sumamente largo, hace pensar a Rousseau que no se incluía dentro de los planes de la madre naturaleza; es más, parece que la misma puso poco de su parte para que tal descubrimiento se hiciese y tal proceso se diese, como si nos quisiera alejar del proceso de civilización, sabiendo que nos resulta nocivo.

Pasa después Rousseau a dejar de lado las características más físicas del hombre, para pasar a las morales: ¿cómo calificar de buenos o malos a uno seres que no tienen ni vicios ni virtudes? El hombre en su estado natural no tiene ni relación

moral con sus semejantes ni ningún deber para con ellos. Hobbes había dejado dicho que el hombre, al no tener ninguna idea de la bondad, es malo por naturaleza, vicioso, por no conocer la virtud. Rousseau reprocha a Hobbes no haber visto que esa falta de moral en ese estadio de hombre salvaje es precisamente la que le impide abusar voluntariamente de sus facultades. Es precisamente el sosiego de las pasiones, el desconocimiento del vicio y la falta de necesidad la que, más que impedir, hace innecesario que el hombre salvaje realice mal alguno. No sólo eso, si no que, para Rousseau, hay una única virtud natural al hombre, precedente a toda razón y reflexión y esencia del ser humano: la piedad.

La piedad como virtud es un concepto tan importante en el pensamiento de Rousseau como la perfectabilidad, y la define como *“repugnancia natural a ver perecer o sufrir a cualquier otro ser sensible y principalmente a nuestros semejantes”*²⁰. Es tan natural esta virtud, que incluso podemos ver cómo obra en otras especies animales. La piedad es la que evita que la especie se autodestruya, y es la que mejor se dispone hacia nosotros, que según Rousseau somos seres sumamente débiles y sujetos al vicio. Además, asegura que el resto de virtudes salen de ésta, poniendo como ejemplo la amistad y la benevolencia que, dice, no dejan de ser el producto de la piedad constantemente dirigida a un mismo objeto. La piedad exige empatía, y Rousseau ha observado que la piedad es más enérgica cuanto mayor sean los lazos que nos unan al ser que está sufriendo. Esta piedad se resiente cuando el hombre razona, pues, si alguien hubiera en peligro en lo salvaje, serían mis iguales los que vendrían a socorrerme por piedad; en el medio civilizado en cambio, regido por las leyes y la razón más que por la ley natural y el instinto, el hombre se escondería y evitaría el conflicto, por comodidad y miedo. Así, cuando mayor es la ignorancia, mayor es el sentimiento de piedad. En un pasaje especialmente bello y acusador, *“Al hombre (...) la filosofía lo aísla; por ella, ante un semejante que sufre, dice el hombre para sus adentros: Sucumbe si quieres, yo estoy a salvo. Ya lo único que turba el sueño tranquilo del filósofo y lo arranca de su lecho son los peligros de la sociedad entera. (...) El hombre salvaje no posee ese admirable talento, y falto de inteligencia y de razón, se le ve siempre entregarse aturdidamente al sentimiento ancestral de la humanidad. En los motines, en las reyertas callejeras, la plebe se agolpa, el hombre prudente se aleja: Es el canalla, son las verduleras quienes separan a los contendientes e impiden apuñalarse a unas gentes de bien.”*²¹ La piedad es la que nos lleva a sobrevivir en el estado salvaje, haciendo que nos conservemos mutuamente, con la ventaja añadida sobre las leyes, costumbres y virtudes cívicas de no tener la necesidad de desobedecerla. Dice Rousseau que es la piedad la que nos hace cambiar la máxima racional de «haz a los demás lo que quieras para ti», por una mucho menos perfecta, pero al mismo tiempo más útil, que representa lo que entenderían por bondad en un estado salvaje: «Intenta buscar tu propio bien, procurando el menor mal posible a tu prójimo». Es probable que Rousseau tenga razón y que su máxima sea más fácil de cumplir que la primera (y mucho más, que duda cabe, que el imperativo categórico kantiano). No obstante, también es probable que, de ponerse la máxima rousseauana en práctica, viviríamos en un mundo un poquito mejor.

3.3.2.2.1 CONCLUSIONES

20 DOFDH. Pág. 131.

21 DOFDH. Pág. 164.

Para terminar con esta primera parte, existe un párrafo que en nuestra opinión, resume perfectamente la misma. Dice así: *“Concluyendo pues que el hombre salvaje, errante por los bosques sin industria, sin habla, sin domicilio, sin guerra, sin relaciones, sin necesidad alguna de sus semejantes, sin el menor deseo por los demás de hacerles daño, quizás incluso sin reconocer nunca a ninguno de ellos individualmente, sujeto a pocas pasiones y bastándose a sí mismo, no tenía más que los sentimientos y las luces propios de dicho estado, no sentía más que sus auténticas necesidades, no miraba más que lo que creía le interesaba ver y su inteligencia no hacía más progresos que su vanidad. Si por casualidad hacía algún descubrimiento, mal podía comunicarlo cuando ni siquiera conocía a sus propios hijos. El arte perecía con el inventor; no había educación ni progreso, las generaciones se multiplicaban inútilmente, y como cada una partía siempre del mismo punto, los siglos transcurrían sin salir de la tosquedad de las primeras edades, la especie ya era vieja y el hombre seguía siendo eternamente niño”*²².

En definitiva, el hombre se encuentra en un estado feliz y estanco, sin preocupaciones ni miedos: libre. Pero poco a poco, por su habilidad para perfeccionarse, va cambiando y evolucionando, va avanzando hacia un estado más apartado de su inicio salvaje, pero que, lejos de ser un avance positivo, provoca más mal que bien. Rousseau, muy consciente de que es imposible retornar a ese estado salvaje (si es que en algún momento llegó a existir) e incluso cuestionando que fuese deseable hacerlo, pretende crear una teoría sociopolítica que permita acercarse lo más posible no a el estado salvaje en sí, pero sí al ideal que representa.

3.3.2.3 SEGUNDA PARTE

En la segunda parte del discurso Rousseau tratará lo que ya anuncia en el final de la primera parte, analizar aquellas causas que llevaron al hombre a perfeccionar su intelecto en contra de la especie humana. *“El primero a quien, tras haber cercado un terreno, se le ocurrió decir: «Esto es mío», y encontró personas lo bastante simples para creerle, fue el verdadero creador de la sociedad civil. Cuántos crímenes (...) hubiera ahorrado al género humano el que (...) hubiera gritado a sus semejantes: «¡Guardaos de escuchar a ese impostor, estáis perdidos si olvidáis que los frutos son de todos y la tierra no es de nadie!»”*. Rousseau no está proponiendo un modo de vida comunal: se refiere a que, en el momento donde la propiedad privada empezó a surgir, de su mano se dieron los primeros pasos para el establecimiento de la sociedad. Lecturas más allá de esas, serían infundadas; de hecho, ni siquiera la idea es completamente original, Thomas More, por ejemplo, ya había dejado dicho que la propiedad privada traía pobreza y malestar.²³ Antes de llegar a este punto de propiedad, no obstante, el ser humano ha tenido que acercarse a él.

Como quedó dicho en la primera parte del discurso, el ser humano contaba en su estado natural con todo lo necesario para vivir: calmar el hambre y la sed, descansar y aparearse, todo estaba en su mano. Limitado sólo a las sensaciones y aprovechando sólo lo que la naturaleza le ofrecía, sin querer ni necesitar arrebatarle nada más, tuvo que aprender a vencer dificultades a medida que se presentaban. Animales contra los que luchar y frutos altos le obligaron a hacerse ágil y fuerte para combatir y escalar, y pronto empezó a fabricar armas y herramientas con las que hacer más efectivo su

22 DOFDH. Pág. 168.

23 More, T. *Utopia*: “No hay ningún pobre, porque nadie posee nada en particular, siendo todos ricos en común.”

trabajo. Al multiplicarse los hombres, los problemas y penurias crecieron: diferentes climas, medios naturales, especies enemigas etc. obligaron a desarrollar nuevas técnicas de supervivencia. En las zonas fluviales se desarrolló la pesca y una dieta que la incluyese, en otras zonas se pasó de la recolección a la caza, desarrollándose para ello lanzas, escudos, arcos y flechas. Las armas trajeron la guerra, con lo que los grupos de humanos fueron transformándose en cazadores y guerreros más que en recolectores.

El uso de esta nueva tecnología y del desarrollo del cuerpo trajo la comparación y las categorías relacionales, que expresaríamos como fuerte, débil, alto, pequeño, rápido, valiente etc. Este progreso hizo que nos empezásemos a compararnos con el resto de animales, y a hacernos conscientes de la superioridad sobre ellos. Se aprendió a utilizar trampas y a engañarlos haciéndonos dueños de unos y enemigos de otros, dependiendo de si nos podían ser útiles o no. Así, al establecernos como soberanos del resto de animales, trajo consigo el orgullo de ser la primera de las especies, y con ello la pretensión de cada cual de ser el primero entre sus iguales.

La comparación también trajo que empezásemos a observar nuestros propios comportamientos, entre miembros de la misma especie, y a darnos cuenta de que el resto se comportaba como uno mismo, induciéndonos a seguir con los demás las mismas reglas de conducta que para propia seguridad y provecho se seguían. Así se crea una cierta conciencia de que, a veces (y por interés común), puede ser provechosa la ayuda de aquellos que se comportan de manera semejante a nosotros, lo que empieza a dejar la impronta de lo ventajosos que son los compromisos entre iguales, en la medida en que el interés lo prescriba. Rousseau ejemplifica este momento de conciencia diciendo que, cuando se tratase de cazar un ciervo, entendiéndose que es mejor hacerlo en grupo, cada cual mantenía la posición que se le hubiese asignado, lo que no quita para que si a alguno de los individuos se le cruzase un conejo le intentase dar caza, sin la menor intención de compartirlo en caso de cobrar la pieza. Éstas relaciones, en un estado tan precario de la evolución como especie, no requerían de muy complejo lenguaje, pudiéndose entender entre ellos con los gritos guturales que en la primera parte se describieron.

El perfeccionamiento de la razón humana trajo consigo el mejor y más rápido desarrollo de técnicas y tecnologías; a medida que se fue mejorando la manera de construir cobijo hasta llegar a las chozas, las familias se fueron separando en núcleos independientes. Éste es un momento clave, pues aquí se empieza a introducir el concepto de propiedad: MI casa y MI familia. El hecho de vivir juntos habría hecho que se originasen sentimientos nuevos que no tenían cabida en un modo de vida nómada (siempre, se entiende, en el contexto de vida salvaje al que nos estamos refiriendo): el amor hacia la pareja y hacia los padres. Se empieza a crear pues un modelo de sociedad a pequeña escala, donde los roles se empiezan a distinguir (roles masculinos y femeninos): las mujeres tomaron quehaceres más sedentarios relacionados con los cuidados, el hogar y la descendencia, y los hombres de la caza y la subsistencia.

Las consecuencias de los avances hasta ahora relatados son enormes, en opinión de Rousseau: la especialización y división del trabajo, un hogar más o menos fijo pero de todos modos propio y seguro y la tecnología desarrollada para hacer frente a eventualidades se tradujo en individuos con mucho tiempo libre. Este ocio se empleó

en proporcionarse muchos tipos de comodidades desconocidas para la generación anterior, lo que supuso *“el primer yugo que se impusieron sin pensarlo, y la primera fuente de males que prepararon a sus descendientes”*; con tan duras palabras describe nuestro pensador dicho momento evolutivo. El hecho de poseer lo que podríamos llamar bienes de consumo y de crearse nuevas necesidades cuya *“(…) privación vino a resultar mucho más cruel que grata era su posesión, y los hombres sentíanse desgraciados al perderlas sin ser felices por conservarlas”*. Fue un punto de no retorno en la historia de la civilización, por las consecuencias que dicha costumbre traería a la especie.

El caso es que, una vez establecida la relación de familia nuclear, el próximo paso lógico fue establecer relaciones entre las diferentes familias. El frecuentarse conlleva que se acaben creando relaciones entre jóvenes de distintas familias; con ello llegan las primeras consideraciones sobre la belleza y el mérito, y con el amor, los celos y la discordia. Cuando varias familias se acostumbran a la cercanía de sus hogares, teniendo tiempo libre, se empiezan a contar historias y a cantar, todos juntos en actos colectivos. Esto llevó a que los congregados empezasen a fijarse en los demás, y a querer al mismo tiempo a que se fijasen en ellos; con la comparación de atributos que dan notoriedad a una persona respecto al resto llega la primera desigualdad, la que llega del juicio del resto. De estas primeras consideraciones nacieron la prepotencia y el menosprecio, y de estas, la envidia y la vergüenza. En muy resumidas cuentas, el lenguaje permite organizarse y colaborar, lo que nos lleva a los primeros conatos de sociedad, con la que se consigue comenzar relaciones románticas y familiares y se empieza a disfrutar del tiempo libre; este ocio se emplea en el canto y el baile, lo que deviene en notoriedad y fama, que provoca celos, envidia, vanidad, y otros sentimientos negativos.

Teniendo todos los ingredientes para empezar a cocinar una sociedad perfectamente contemporánea, nos quedaría añadir la guinda del pastel: cuando las personas empezaron a ser consideradas, todo el mundo creyó tener derecho a dicha consideración, lo que provocó que, con el tiempo, surgiesen las normas de cortesía y la necesidad de mantener un estatus, de preservar un honor. Por supuesto, fue el acabo; la necesidad de defender un honor cada vez más frágil hizo que la deshonra tuviese que ser castigada, por lo que las cada vez más frecuentes y nimias ofensas hubieron de ser vengadas de maneras más terribles. Esto, por supuesto, conllevó que los hombres fueran cada vez más violentos y crueles. Huelga decir que en este punto ya podemos considerar la sociedad establecida como tal, y que nos hemos alejado de ese idílico, si bien puede que no perfecto estado salvaje.

El siguiente elemento clave que nos ayudará a entender nuestra sociedad vendría con el trabajo: en el feliz momento en que un individuo, teniendo más que el vecino, creyó conveniente pagar al segundo por su esfuerzo y tiempo para que le ayudase a obtener más de lo que estaba pagando, surgió este invento. De golpe, la igualdad desapareció definitivamente y apareció la propiedad, propiamente establecida como la conocemos hoy en día, e hízose necesario el trabajo. Dos industrias fueron las que precisaron por primera vez del trabajo de los humanos: la metalurgia y la agricultura. De la primera, Rousseau dice poco, solamente indica lo casual que tuvo que haber sido el descubrimiento de dicho arte, probablemente al proponerse el primer artesano del metal imitar el efecto que causan los volcanes al ver a uno arrojar metal al rojo.

En cuanto a la agricultura, el caso es diferente, pues ya se conocieron los principios en los que se basaba antes de hacer su práctica habitual. La domesticación del reino vegetal nunca podría darse sin que antes se hubiesen desarrollado otras tecnologías. Lo que era evidente es que, si algunos individuos se dedicaban a trabajar el hierro, otros tendrían que hacer crecer el sustento de los primeros; al multiplicarse el número de herreros hubieron menos personas dedicadas a la agricultura sin que disminuyeran el número de miembros que tenían que comer, por lo que los herreros empezaron a cambiar sus productos por comida y a hacer con su arte herramientas que ayudasen a los agricultores a realizar su trabajo. Así, en mutua interdependencia, nacieron los artes de la agricultura y la metalurgia.

El cultivo de tierras trajo consigo la necesidad de repartir las mismas. Al estar ya establecida la propiedad, se hicieron necesarias normas de regulación, pues poco a poco se dejó de vivir en el presente para mirar al futuro, y con la propiedad, todo el mundo se vio con algo que en algún momento pudiese perder, cosa que, como hemos dicho, daba miedo (y lo sigue dando). El trabajo, que da derecho sobre el producto que da la tierra a quien la cultiva, da derecho por consiguiente sobre la tierra trabajada, que, al trabajarla año tras año, acaba convirtiéndose en propiedad. Las desigualdades naturales del hombre, de las que hablábamos al principio, hace que cada quién tenga necesidades distintas y habilidades distintas, haciendo que cada cuál saque un provecho distinto de su trabajo, lo que acentúa la desigualdad entre individuos, pudiéndose dar la paradoja (que de hecho se da, y por tanto se dio) de que cada vez tuviese más quien más tenía, y menos quien menos. En palabras literales de Rousseau “(...) *competencia y rivalidad por una parte, oposición de intereses por la otra, y siempre el oculto deseo de lucrarse a expensas del prójimo, todos estos males son el primer efecto de la propiedad y la compañía inseparable de la desigualdad incipiente*”²⁴.

La propiedad de la tierra unido a lo arriba expuesto, supuso que los agricultores quisieran aumentar la cantidad de tierra que poseían. Como la cantidad de tierra es limitada, llegó el punto donde no se podría crecer más sin que otra persona pierda parte de la suya. Al final resultó que había quien efectivamente conseguía más tierra (ergo poder) a expensas de otras personas, que lo perdían, y la necesidad de poseer cada vez más sin que importase el final del prójimo hizo que se dejase de hacer caso omiso al sentimiento de piedad, todo ello por un completo descontrol de las pasiones. Cada cual buscando su mayor provecho (individual), se dio el conflicto de ver quién poseía mayor y mejor derecho hacia la tierra, el más fuerte o quien antes empezó a trabajarla; la única manera con la que consiguieron resolverlo fue el crimen, el asesinato y la guerra. Completamente corruptos por la avaricia y la envidia, fue imposible volver ya a un estado previo y, si bien probablemente más difícil, también era más virtuoso.

Muy pronto, aquellos individuos que más poseían (y más querían, que a partir de ahora llamaremos “ricos”) se dieron cuenta de que mantenerse en un estado de guerra que a fin de cuenta pagaban ellos mismos destrozaba su economía; el riesgo de que se acabase pidiendo explicaciones y verse en la tesitura de tener que justificarse sin tener justificación, obligó al rico, que presumiblemente deseaba seguir siéndolo, a pensar una alternativa que le permitiese sobrevivir con los privilegios que había arrebatado. Decidió pues “*emplear en su favor las fuerzas*

24 DOFDH. Pág. 182.

mismas de los que le atacaban, trocar en defensores a sus adversarios, inspirarles otras máximas y darles otras instituciones que le fuesen tan favorables como el derecho natural le era contrario". Es decir, en última instancia, el rico acabó utilizando su ventaja para manipular a los que no lo eran y hacerles creer que iba a comenzar un nuevo modelo en el que todos disfrutarían de cierta igualdad. Bajo esa pantomima (que, más o menos sutilmente seguimos viviendo) el enfado de los trabajadores disminuyó y la seguridad del rico de mantener sus privilegios se afianzó.

El discurso continúa un poco más, acercándose cada vez más a lo que luego sería el *Contrato Social*. Pero aquí ha nacido ya la sociedad. El humano se ha corrompido, sólo piensa en sí mismo, ha perdido esa piedad naturalmente esencial que es condición del humano en su estado salvaje y, a pesar de vivir en sociedad, está más sólo que cuando estaba sólo con la naturaleza. Y ya no hay vuelta atrás.

3.3.2.3.1 CONCLUSIONES

La última frase ha sido un poco dramática: en realidad Rousseau espera conseguir con su contrato el enderezar el camino, para crear una sociedad racional que, siguiendo el ideal ilustrado, consiga volver a un estado de igualdad, al menos lo más paritaria posible. Sus ideas fueron ciertamente revolucionarias, a fin de cuentas, fue uno de los pensadores de cabecera de Robespierre, y de facto es uno de los padres de la Revolución Francesa. No obstante, como decía anteriormente, parece que la situación social no ha cambiado en lo esencial de la descrita por Rousseau: la desigualdad está lejos de superarse ya a nivel estatal, por lo que aspirar a cierta idea paritaria a nivel internacional se queda en mero idealismo: más bien una idea de las instituciones para crear la falsa sensación de ir haciendo avances.

El caso (haciendo precisamente caso omiso de militancias, reivindicaciones e idealismos propios), es que el trabajo de Rousseau en este discurso es sublime. Cuenta con crudeza lo que nadie más cuenta: que estamos podridos, que somos feos, que cuando nos juntamos no son precisamente buenas ideas lo que surgen de nuestras cabecitas. Y es duro escucharlo, especialmente para sus colegas, que luchan a capa y espada para defender que la razón que nos ha llevado a ese punto histórico es lo que nos salva. Y, si les molestó, si se molestaron en contestarle, es por que son conscientes de que algo de razón tiene. Establecen un diálogo porque creen que sus tesis merecen ser respondidas. Como decía el profesor Faijoo, lo esencial para establecer el diálogo es que haya voluntad de hacerlo, lo que supone respeto entre las partes dialogantes. Uno de los más famosos ilustres que dirigió sus cartas a Rousseau para refutar sus ideas fue Voltaire, y tanto en ella como en la respuesta que envía el ginebrino se nota el respeto mutuo que ambos pensadores se tienen en ese punto. Me demuestra que Rousseau era una persona respetada y con autoridad, y probablemente por eso molestaban sus ideas, porque cabe la posibilidad de que tenga razón. Fuera de complejos debates científicos y metafísicos, Rousseau va a la base misma de la sociedad para destrozarse las bases y principios en los que se asienta. Es crudo, porque no pretende moralizar con ello, únicamente explica lo que ve: las lecturas las deja para cada cual.

4 CONSIDERACIONES FINALES

Lo primero que nos viene a la cabeza cuando oímos el nombre de Jean-Jacques Rousseau es la de “el hombre es bueno por naturaleza”. No lo dice, y convendría cambiar esa idea popular por la más acertada de “el hombre es piadoso por naturaleza”; Rousseau no defiende la bondad inherente al hombre, pues en su estado salvaje, según el pensador, no hay necesidad de moral, pues todo depende acorde a la naturaleza. Pero el ser humano es piadoso, y como tampoco conoce el mal, ambas características harán, en dicho estado, que no cometa maldades. Es cuando se empieza el complejo avance hacia la sociedad cuando la corrupción empieza a hacer mella en nosotros, y así vamos volviéndonos los seres viles, orgullosos y egoístas que, en buena medida podemos considerarnos como especie.

La frase en negrita, que es mía, me parece clave a la hora de analizar los males de la sociedad. La facultad de evaluar esfuerzos y beneficios, ajenos y propios, y sacar provecho de ellos en detrimento de los demás (abusando, a fin de cuentas, del esfuerzo y trabajo ajenos) es lo que, mirando la trayectoria histórica pasado-presente-futuro de manera pesimista, nos ha traído, lleva y (con toda probabilidad) nos seguirá llevando al colapso y el desastre. Enajenar el trabajo es también enajenar el tiempo invertido para realizarlo, y el tiempo es lo único que es innegablemente de cada cual, intransferible e irrecuperable. Como es intransferible, la única manera de que alguien lo pueda utilizar en su provecho es pagando por él, de manera que a fin de cuentas no es de dicho individuo en propiedad, pero sí en uso, y en este caso particular lo mismo da. Así es como, al final, acabamos la mayoría de los humanos trapicheando con nuestro tiempo-vida, poniéndolo, voluntariamente y gustosos, al servicio de eso que llamamos “sistema”.

Probablemente Rousseau sea uno de los pensadores más influyentes de la historia; el simple hecho de que sus ideas hayan inspirado la Revolución Francesa, que podríamos considerar hito clave de la Historia, lo hace merecedor de dicho título, y sus obras merecen algo más que un vistazo. La interpretación que hace de la evolución social del ser humano no es contrastadamente real, pero es posible (e incluso probable) que los hechos ocurriesen tal cual los cuenta nuestro autor.

Creo que los dos discursos de Rousseau son todavía actuales. Si queremos repensar nuestro *modus vivendi* para poder cambiarlo en mor de de una futuro mejor, no está de más echar una ojeada a los escritos del excéntrico ginebrino. Si en su día pudo encender la llama de la Revolución, seguro podrá volver a hacerlo.

5 BIBLIOGRAFÍA

○ LIBROS CITADOS

- Del libro *Grandes Pensadores, Rousseau, vol.I*, Gredos, Madrid, 2011:
 - ROUSSEAU, J-J: *Discurso sobre las artes y las ciencias*.
 - ROUSSEAU, J-J: *Discurso sobre el origen y los fundamentos de la desigualdad entre los hombres*.
 - SEVILLA, S: *Estudio introductorio*.
- COPLESTON, F: *Historia de la Filosofía. Tomo III, de la Filosofía Kantiana al Idealismo*. Madrid, España. Ariel, 2011.
- FRAILE, G: *Historia de la Filosofía, III, del Humanismo a la Ilustración*. Madrid, España. BAC, 1966.
- TOMAS, M: *Utopía*. Barcelona, España. Ariel, 2016.
- MUGUERZA, J; GÓMEZ, C: *La aventura de la moralidad*. Madrid, España. Alianza, 2014.

○ LIBROS CONSULTADOS Y NO CITADOS

- Del libro *Grandes Pensadores, Rousseau, vol.I y II*, Gredos, Madrid, 2011:
 - ROUSSEAU, J-J: *El Contrato Social*.
 - ROUSSEAU, J-J: *Emilio, o de la Educación*.

○ ENLACES ELECTRÓNICOS

- *Académie des sciences, arts et belles-lettres de Dijon*. Recuperado en: https://fr.wikipedia.org/wiki/Acad%C3%A9mie_des_sciences,_arts_et_belles-lettres_de_Dijon .
- *Enlightenment. Stanford Encyclopedia of Philosophy*. Recuperado en: <https://plato.stanford.edu/entries/enlightenment/>
- *Ilustración. Wikipedia*. Recuperado en: <https://es.wikipedia.org/wiki/Ilustraci%C3%B3n>
- *Jean-Jacques Rousseau. Wikipedia*. Recuperado en: https://es.wikipedia.org/wiki/Jean-Jacques_Rousseau
- *Rousseau. Internet Encyclopedia of Philosophy*. Recueperado en: <https://www.iep.utm.edu/rousseau/>
- *Rousseau. Stanford Encyclopedia of Philosophy*. Recueperado en: <https://plato.stanford.edu/entries/rousseau/>

○ PODCAST

- RIVERA DE ROSALES, J. (13/12/2018): «*Conferencias Blancas: ¿Las democracias modernas son un “lobo para el Hombre”?*». Recuperado en: http://drago.intecca.uned.es/download/d3d3LmludGVjY2EudW5lZC5lcw%3D%3D_319129_1545088495_grabacion.mp3